

Premio Herralde de Novela Cristina Morales y la revolución de los normales

Apostando al humor, *Lectura fácil* es una novela contra el patriarcado y contra el estado neoliberal.



Morales, autora de "Los combatientes" es también artista y bailarina en una compañía de danza.
EFE/Alejandro García

MERCEDES ALVAREZ

En los actuales devenires del feminismo llama la atención una idea que parece sobrevolar las mentes de muchos: la idea de que las mujeres, de manera parecida a los “naturales” de Hernán Cortés, son un tipo particular de personas que deben ser cuidadas, tuteladas, una especie de menores de edad que son víctimas del patriarcado pero que ni siquiera se dan cuenta. Lo más dudoso de este tipo de discurso es el lugar que allí ocupa el deseo, que suele aparecer como algo “impuro”, ya que está atravesado por las lógicas hegemónicas. Entonces, ¿a quién se desea? ¿y por qué se lo desea? En última instancia que la mujer de estos discursos se constituya casi siempre como una víctima parece venir a cuestionar la propia legitimidad de su deseo.

En este sentido ***Lectura fácil***, la última novela de **Cristina Morales**, es una historia narrada por mujeres deseantes, lo que para empezar parece un dato nada menor. Natividad, Patricia, Margarita y Àngels son cuatro primas con distintos grados de discapacidad. Viven juntas en un departamento tutelado por la Generalitat de Cataluña pero antes han pasado por residencias urbanas y rurales para personas con discapacidad intelectual. Natividad es bailarina, toma clases con un grupo de danza integrada y padece lo que ella llama el “síndrome de las compuertas”, compuertas con las que abre la novela, y que “le clausuran la cara” ante cualquier situación de injusticia, de cualquier fascismo. “Fascista y macho son para mí sinónimos”, empieza diciendo.

El discurso de Nati va alternando con los otros discursos que componen, como un rompecabezas perfectamente estructurado, las cuatrocientas páginas de *Lectura fácil*. Los otros son: las actas de la asamblea del grupo de ocupación del que participan Nati y Marga, las declaraciones de Patricia y Angels en el juzgado de instrucción número

4 de Barcelona en el proceso abierto para la esterilización de su prima Margarita. Y finalmente la novela de Angels, escrita con el método de Lectura fácil, que nos permite enterarnos de la cronología de la historia de estas cuatro mujeres.

Lectura fácil es una novela contra el patriarcado, pero también contra el estado neoliberal, contra la obediencia y el asistencialismo, un relato que toma el toro por los cuernos y se opone firmemente a cualquier tutelaje, venga de quién venga, que cuestiona profundamente el estado de reducción a menores de edad al que se somete no ya solo a mujeres sino a discapacitados y pobres. Con una Barcelona estallada –o más bien implosionada– como escenario, y muy lejos del imaginario del paraíso turístico y libertario al que el mito nos tiene acostumbrados, *Lectura fácil* clama contra el fin de los especialistas de cualquier casta, esos que en todo momento y lugar vienen de a uno a representar los intereses de muchos que no podrían, al parecer, valerse por sí mismos y evaluar con claridad sus propias circunstancias. En palabras de Nati: “Qué bien les han lavado el cerebro con la lección de no preguntarle al otro si necesita ayuda o si la quiere. Qué bien han asimilado la máxima asistencialista de que ayudar es actuar por el otro, es decir representarlo, es decir sustituirlo”.

Lectura fácil es también una novela de resistencia, desde el epígrafe que cita a la feminista radical boliviana María Galindo (“Afirmo que la puta es mi madre/y que la puta es mi hermana/y que la puta soy yo/y que todos mis hermanos son maricones”), hasta la última línea: “Barcelona, 11 de septiembre de 2017. Día en que es puesta en libertad la bailarina Maritza Garrido-Lecca tras veinticinco años de cautiverio en una prisión peruana”.

Lectura fácil lleva en sí los ecos de otros “discapacitados” literarios. Sin dudas el de Benji, el idiota de *El sonido y la furia*, (empujado a la castración por su hermano Jason, como Margarita pretende ser esterilizada por el Estado en esta novela debido a su supuesta ninfomanía), pero también de una obra mucho más reciente y cercana en muchos puntos: *Las primas* de Aurora Venturini. También en *Las primas*, como ocurre con Àngels, la protagonista es discapacitada y aprende a escribir para contar su propia historia, aunque en este caso no se sirve del método de *Lectura Fácil* sino de un diccionario.

Sin embargo, el uso de un discurso que por su extrañeza resuena como poético en la primera persona del idiota de Faulkner, o el discurso esperpéntico en la voz de Yuna en *Las primas*, queda suplantado en Morales por un discurso eminentemente político. “Soy una escritora rebelde y universal que ha tomado la iniciativa de regenerar, democratizar y volver productiva la *Lectura Fácil* sin miedo a saltarse las normas, cueste lo que cueste, caiga quien caiga”, termina diciendo Àngels.

La novela de Morales entra como una ráfaga de novedad, llena de humor, de frescura, de precisión y de riesgo, a defender el lugar de la marginalidad y el deseo, lugar donde el sexo se practica y se enuncia con una soltura que pocos escritores pueden acusar para tratar el tema, donde cualquier cuerpo, sea cual sea su forma o su posible restricción, baila, lee, escribe, y ejerce su derecho a una sexualidad en las antípodas de cualquier normalización.

Así le cuenta Nati a Marga, mientras se besan y se tocan, el encuentro en el baño de minusválidos con Ibrahim, un compañero de sus clases de danza integrada: “Vamos al váter –le dije–.

Revista Ñ 21/06/19 (Clarín, Argentina)

Así la cosa iba mejor, no tenía que combatir la sensación de cansancio con la de placer. Ibrahim podía meterme la lengua hasta el fondo y maniobrar más libremente. Ahora sí que me cabían los hiperdedos en uve. Yo movía las caderas adelante y atrás sobre la tapa del váter, cada vez con las nalgas más recostadas. Le pedí que me metiera su hiperdedo meñiquee en el culo”.

Lectura fácil reza el título. Y de paso, Morales no deja de tocar un tema que aparece aquí como tangencial pero que a la vez está puesto en el centro mismo de su discurso y de su generación, y que tiene que ver con la escala neoliberal de valores de los que la novela abomina: la crítica al espíritu de superación (“el espíritu de superación existe allá donde hay modelos a seguir, o sea, donde hay jerarquía, o sea, donde hay deseo de dominación de uno sobre otro”), porque “para los creyentes en la superación, es decir, en la acumulación, es decir, en el capital, es decir, en el progreso, lo hecho sin esfuerzo, lo hecho con facilidad es menos valioso o no valioso en absoluto”.

Walserianas en su ausencia total de ambiciones sociales, y falsamente ingenuas como los personajes de Robert Walser, las mujeres de Morales se interponen como carteles luminosos en una autopista de vehículos que hace rato perdieron el sentido, y sin embargo siguen avanzando hacia adelante. Porque, como dice la tapa del fanzine introducido sin preámbulos en la mitad de la novela: “¿Para qué quiere ser una persona normal?”.